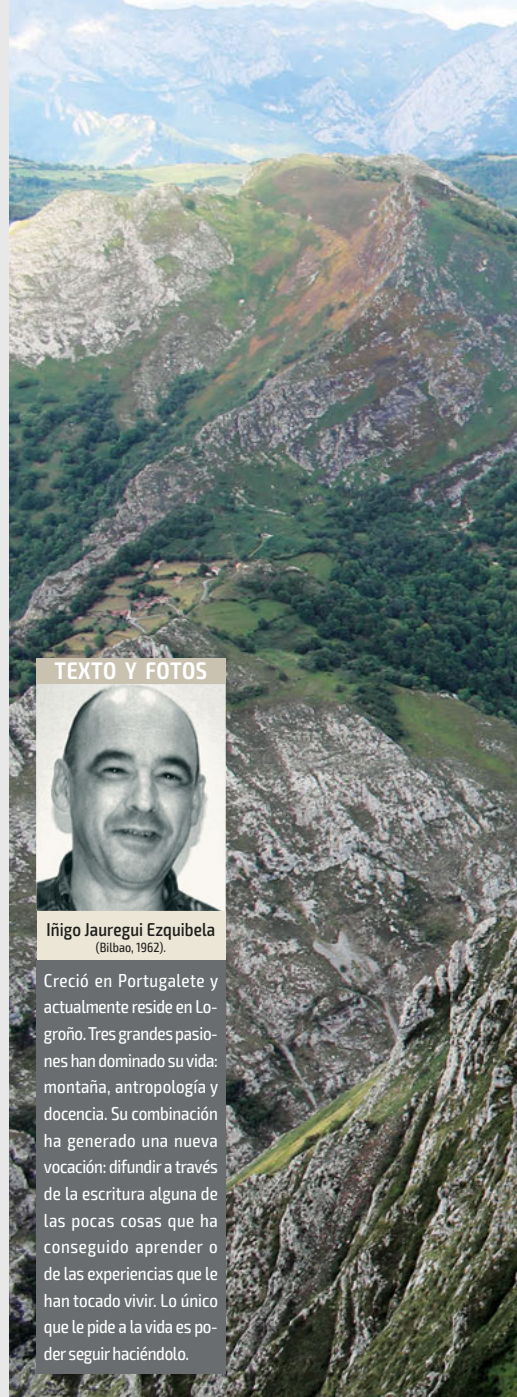
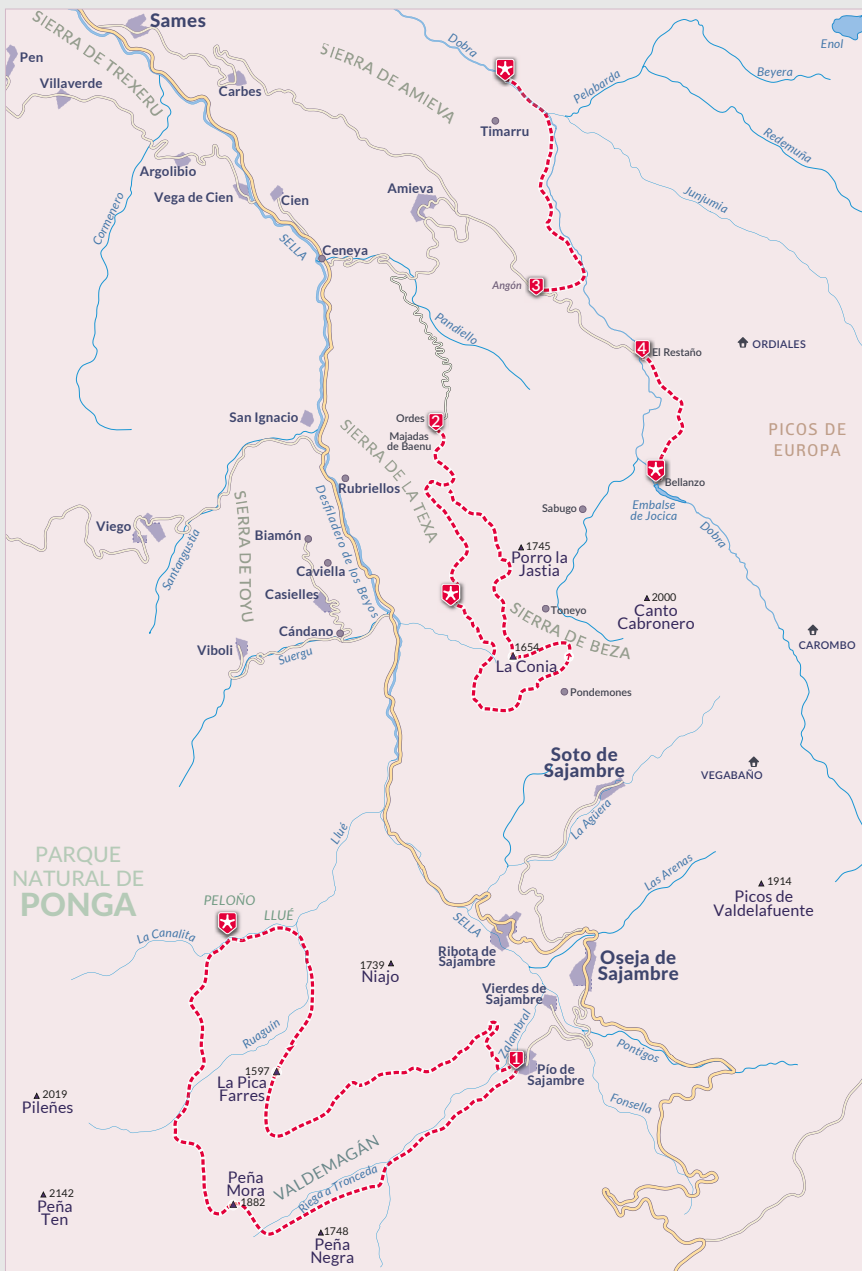


# ALTO SELLA: SEDOS Y GARGANTAS

*"Pero todo lo excelso es tan difícil como raro" (B. Spinoza)*

*"El paisaje nos ha abierto sus brazos y entregado santuarios maravillosos a los que acudir" (M. Strand)*



TEXTO Y FOTOS



**Iñigo Jauregui Ezquibela**  
(Bilbao, 1962).

Creció en Portugalete y actualmente reside en Logroño. Tres grandes pasiones han dominado su vida: montaña, antropología y docencia. Su combinación ha generado una nueva vocación: difundir a través de la escritura alguna de las pocas cosas que ha conseguido aprender o de las experiencias que le han tocado vivir. Lo único que le pide a la vida es poder seguir haciéndolo.

Aunque parezca mal reconocerlo, creo que lo que hace que un lugar sea memorable depende, en buena medida, de su soledad y de su aislamiento. Me explico... Los parajes naturales solitarios resultan irresistibles porque facilitan el recogimiento y la introspección, porque son los únicos que ofrecen la oportunidad de sumergirnos en ellos, de confundirnos, abismarnos o disolvemos en su interior sin que nada ni nadie desvíe nuestra atención. La búsqueda de esa soledad, de esa inmersión total en la naturaleza, es el motivo que me empuja a internarme en las montañas.

Los cuatro parajes que describo a continuación forman parte de esa geografía íntima que nos emociona. Todos se encuentran en las inmediaciones del Parque Nacional de los Picos de Eu-





Cabritería, Jucantu y Derrabau

ropa, y comparten parecidos niveles de exigencia física, riesgo y belleza salvaje; los rasgos que Aymar d'Arlet insinuaba en una de sus obras:

“Algunas praderías cuelgan de estas abruptas montañas, arriba, muy arriba, a tanta altura que sería preciso tenderse en un colchón para no torturarse el cuello, crestas dentadas y erizadas de agujas de formas insospechadas, variando a cada curva, hundiéndose en cada ángulo, coloreándose a cada rayo de sol, abajo el río se retuerce en su rugoso lecho, salta en remolinos blancos, forma ondulaciones como olas”.

**La búsqueda de esa soledad es el motivo que me empuja a internarme en las montañas**

## ● PÍO, LA CANALITA Y EL BOSQUE DE PELOÑO

La Foz de la Canalita se encuentra en un lugar tan inaccesible, escabroso y remoto que la primera vez que intentamos recorrerla en solitario (“Los sótanos de Ponga”, Pyrenáica 238) creímos, injustificadamente, que era imposible que tuviera salida practicable. La certeza de que las dificultades que nos aguardaban eran insuperables nos forzó a desistir y a buscar una salida por su margen izquierda. Pasado el tiempo y gracias a una reseña hallada en la red [www.foropicos.net](http://www.foropicos.net), descubrimos que el tramo que va desde Llué hasta el bosque de Peloño está exento de obstáculos que requieran el uso de medios artificiales.

Después de tomar la decisión de volver a visitarla y de hacerlo trazando una ruta circular, nos dirigimos al pueblo leonés de Pío, una de las pedanías de Oseja de Sajambre. El mes de junio toca a su fin y las praderas y el bosque que rodean al pueblo resplandecen. Partiendo de la plaza del lavadero (750 m, 0 h), atravesamos el núcleo para descender hasta el molino que se alza junto al puente que atraviesa el río Zalambra. Nada más cruzarlo (0h 15 min), la pista nos conduce hasta una bifurcación. El camino que tomamos es el que continúa de frente, el que zigzaguea por la ladera hasta los puertos y majadas de Llaete (1402 m, 1h 30 min).

Las bordas y las vacas que pastan por los alrededores parecen sacadas de una postal, sin embargo este solar albergó, no hace tan-





Nogales de Llué

to tiempo, una colonia minera dedicada a la explotación de un yacimiento de espato-flúor. Todavía puede observarse el repertorio habitual de este tipo de instalaciones: escombros, galerías, planos inclinados, plataformas... El único edificio que resiste es un refugio propiedad del Grupo Espeleológico C. M. Terrassa que se levanta, posiblemente, sobre los restos del barracón en el que se alojaban los mineros.



### La pendiente es vertiginosa, larga y accidentada

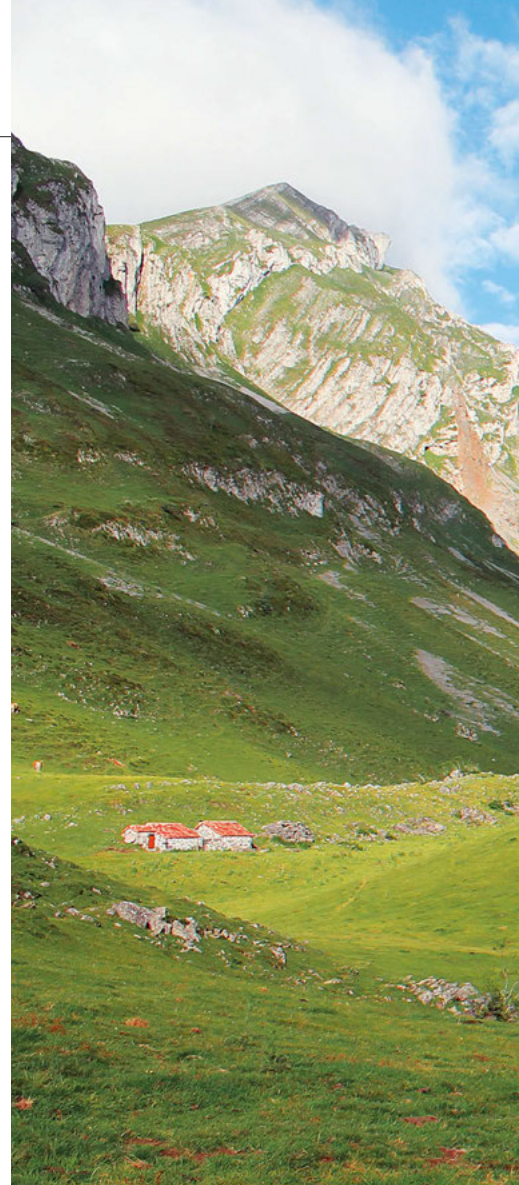
Tras la exploración de estas ruinas, reemprendemos la marcha (2h) bajando por la foz de Llaete, el corredor encajado que separa Peña Fares del Niajo. La pendiente es vertiginosa, larga y accidentada. Hay trazas de sendero y algunos hitos dispersos que demuestran la presencia humana. Para afrontar la parte final, menos empinada pero repleta de escombros, árboles caídos y helechos, nos alejamos de las orillas del arroyo Ruaguín arrimándonos a las paredes de la derecha. De ese modo, y siguiendo las sendas que los

rebecos, corzos y jabalíes han abierto en los canchales, alcanzamos el mundo perdido de Llué (630 m, 3h 40 min) y sus portentosos nogales.

La tarde avanza cuando tras pasamos el umbral de la foz de la Canalita por tercera vez, e inmediatamente comprobamos, no sin sorpresa, que alguien ha decidido balizarla con manchas de pintura amarilla... Ignorando las señales, continuamos por el cauce sorteando badinas, bloques empotrados y desprendimientos hasta que las marcas se evaporan súbitamente al llegar a la canal por la que se accede al monte Mimaes (4h 20 min). Treinta minutos después (4h 50 min), una cascada con forma de tobogán detiene nuestro avance. Para sortearla, retrocedemos dos centenares de metros y ganamos otros tantos por la orilla derecha hasta un hombro que permite salvar la dificultad. Lo que resta hasta el término de la Vegadona (850 m, 5h 30min), el punto en el que comienza el bosque de Peloño, es coser y cantar.

El bosque mixto al que accedemos resulta demasiado húmedo e inhóspito para vivaquear de modo que buscamos y hallamos un antiguo establo (6h 10 min) para pasar la noche. El edificio, que está siendo rehabilitado, se localiza junto a la orilla derecha de la riega de la Tintera y a pesar de estar cerrado a cal y canto, dispone de un porche amplio y protegido.

**El bosque mixto al que accedemos resulta demasiado húmedo e inhóspito para vivaquear**



Amanece un día radiante y volvemos a ponernos en camino ganando altura por la ladera que apunta directamente al sur. Las hayas son tan abundantes y frondosas que no hay manera de adivinar en qué punto del valle nos encontramos. El desconcierto finaliza al tropezar con una pista secundaria (6h 50 min), y en muy mal estado, que nos invita a girar a la derecha y atravesar el bosque hasta desembocar en la que prosigue hasta Guaranga (1381 m, 7h 30 min) y la ermita de Arcenorio (1440 m, 8h 5 min).

Para regresar a Pío, ensayamos un itinerario alternativo. En vez de tomar el camino de Llaete, elegimos el de La Uña y antes de coronar el puerto de la Fonfría nos desviamos a la izquierda (8h 35 min), hacia unos promontorios de cuarcita recortados contra el cielo. Fiándonos de las trazas abiertas por los rebecos, alcanzamos las estribaciones de Peña Mora (1882 m, 9h 5 min) y bordeándola por la izquierda descendemos al valle de Valdemagán, a la minicentral hidroeléctrica que abastece de energía al valle y, cómo no, al punto de partida (11h 15 min).





La majada de Arcenorio y sus dos escoltas: Peña Ten y Pileñes.

## ● EL CAMÍN DE LOS BEYUSCOS

Este sedo, caído en desuso y prácticamente olvidado, está situado al pie de los acantilados que rematan el desfiladero de los Beyos, 1000 metros por encima del río Sella y la carretera del Pontón. Sus orígenes están vinculados a la actividad ganadera y a las enormes dificultades a las que se enfrentaban los habitantes de San Ignacio y del resto de pueblos beyuscos (Rubriellos, Biamón, La Caviella y Casielles). Una de ellas, tal vez la más importante, tenía que ver con la falta de pasto para los animales, lo cual implicaba explorar cualquier vericuetu o desplazarse, de la forma más eficaz y rápida posible, hasta las brañas leonesas de Soto y Oseja de Sajambre. Estas circunstancias explican la red de veredas, algunas con trazados inverosímiles, que surcan las paredes de Los Beyos.

**Veredas, algunas con trazados inverosímiles, surcan las paredes de Los Beyos**

Para alcanzar el inicio de esta senda existen dos rutas de aproximación. La más laboriosa comienza junto a Puente Vidoso (260 m), el hotel del mismo nombre y la cascada de Aguasalio. Desde ahí es preciso dirigirse a la aldea abandonada de Rubriellos (515 m), la única que tiene el honor de hallarse en la margen derecha del Sella, y a la majada del Derrabau. La segunda ruta, de la que nos ocuparemos a continuación, es más cómoda, igual de atractiva y presenta menos dificultades.

Partiendo de Amieva, circulamos por la pista que asciende hasta las majadas de Ordes y Baenu para ahorrar tiempo y esfuerzo. Estacionamos el automóvil y arrancamos rumbo al sur (1142 m, 0h). Las nubes amenazan lluvia. Perdemos altura hasta un bebedero y girando a la izquierda, atravesamos una campa y remontamos un pequeño repecho hasta dar con un hayedo y una senda empedrada, el Camín del Carbón. Las vacas la mantienen abierta y tan sucia como el suelo de un establo. Seguidamente, cruzamos la riega de Lasprón,

el puerto, los establos y la sierra de Agüergu (1120 m, 0h 45) y, por último, descendemos a la majada de Lloes (1h).

El borde del acantilado que hay que traspasar para ganar el Derrabau no queda muy lejos pero para llegar hasta él debemos remontar un valle lateral hasta las bordas y collada de Gioves (1341 m, 1h 25 min), La Cabritería (1388 m) y el Jucantu (1389 m, 1h 40min). Hacemos un alto en este mirador natural para reorientarnos y contemplar a placer el caos de cumbres que nos rodea y el abismo que se abre bajo nuestros pies. Descendiendo durante veinte minutos alcanzamos la media docena de chabolas con cubierta de lajas o llambries que forman el Derrabau (1170 m, 1h 50 min). Ha llegado la hora de la verdad. El camino que tenemos por delante es una incógnita y lo que observamos es una sucesión de hombros (Nabiosu, Las Cruces, Traminguera, El Acebo, Roxena) y terrazas inclinadas colgadas sobre el vacío. Reaccionamos con incredulidad y evocamos las palabras del alpinista británico Arnold Lunn cuando afirmaba:





Majada y cuadras de Baenu

“La ascensión de un hombre solo a una montaña no se puede defender razonablemente, ni nosotros trataremos de justificar el hecho alegando que se recogen místicos momentos que son la única recompensa del excursionista aislado”

### Observamos una sucesión de hombros y terrazas inclinadas colgadas sobre el vacío

La primera faja no entraña ningún peligro. Arrimados a la pared izquierda y evitando en lo posible los avellanos (ablanos), perdemos un centenar de metros para volver a recuperarlos en las faldas del Cueto Nabiosu (2h 20 min). Repetimos la operación en la siguiente faja, que es algo más corta y está desprovista de árboles. En esta ocasión, el corredor da paso a una vira herbosa y esta a un resalte pétreo que bloquea y dificulta la travesía. Para sortearlo y reducir la exposición, trepamos unos metros hasta un bosque de avellanos para que, llegado el caso, detengan nuestra caída. Así accedemos a Las Cruces, un segundo hombro o promontorio cubierto de magníficas hayas (2h 40 min). Perdemos altura, no demasiada, por una pedriza y al rato descubrimos el único manantial de toda la ruta (2h 55 min). Hacemos balance de este último tramo y

comprendemos que no hay que apresurarse porque podemos acabar embarrancándonos en una de las gargantas que caen al Sella.

Proseguimos por un caminito abierto por los animales que bajan hasta esta fuente a beber. Este nos conduce por una especie de túnel arbóreo hasta el cauce de un barranco seco. Tras cruzarlo, remontamos un nuevo hayedo con un 40 o 45% de pendiente y al coronarlo (3h 20 min) vemos sobre nuestras cabezas la entrada de una gruta de grandes dimensiones. Volvemos a bajar por una ladera tapizada de helechos hasta un abrigo natural llamado El Llambrú (3h 35 min) que alberga las ruinas de una borda. El constructor y último residente de este precario refugio, según informa F. Ballesteros, fue un pastor de La Caviella llamado Venancio García Barredo. A partir de aquí, las dificultades desaparecen aunque el terreno sigue siendo bastante irregular. Después de la campera de Roxena y el collado de Valdelillo (1252 m, 4h 15 min), entramos en la majada de Llagos (1181 m, 4h 30 min) para buscar asilo en la cabaña que la preside y poner fin a esta aventura. Al acercarnos, vemos que es imposible, su techo hundido delata que ha sido pasto de un reciente incendio.

Las opciones para el regreso son varias. La primera, ascender hasta Pandemones para, de seguido, tomar la pista que lleva a Soto de Sajambre. La segunda consiste en ganar la Portillera de Beza (1495 m), el muro de piedra que

separa Asturias de León, para continuar por la popular senda del Arcediano hasta Toneyu, Angón y Amieva. Y la tercera, la más recomendable y espectacular, implica superar las laderas de La Conia (1654 m) y las cimas que van sucediéndose a lo largo del cordal: Retortillo (1646 m), Rués (1600 m) y Baxes de Jumoru (1591 m). Haciéndolo, no solamente caminaremos por el borde del “infierno” de Los Beyos gozando de una de las mejores vistas panorámicas de toda la Cordillera Cantábrica sino que, además, podremos estar de vuelta en el coche en algo más de tres horas.





## ● LA GARGANTA DEL DOBRA

El Dobra, con sus 23 km de longitud, es una miniatura de río. Pero es el menos explorado y representa todo un desafío. Las únicas visitas que recibe son las de algunos incondicionales y las de los barranquistas que se atreven a vulnerar la ordenanza que prohíbe su descenso. No siempre fue así. En la obra "Pastores y majadas del Cornión", Francisco Ballesteros, seguramente el mejor conocedor de este atormentado paraje, afirma lo siguiente:

"Fue objeto de aprovechamiento y tránsito habitual de pastores, hasta el punto de llegar a instalarse majadas o asentamientos de temporada, que tenían acceso bien por las respectivas laderas -con trazados arriesgadísimo- bien por el fondo del río."

Para intentar emular a estos pioneros, recorreremos la pista cementada que separa Amieva del pequeño aparcamiento enclavado en el collado de Angón (815 m, Oh). Pertrechados con saco de dormir, infiernillo y algo de comida, cubrimos unos metros por el as-

falto pero rápidamente torcemos a la izquierda saltando las alambradas que cercan los prados. Nos aproximamos a Les Texuques, la peña que domina este sector del valle, y buscamos los viejos senderos abandonados por los que ya solo transita el ganado. Al localizar la cuadra de El Alisal (620 m, Oh 30 min), edificada sobre una de las terrazas que dominan el Dobra, evitamos bajar directamente al cauce y, en su lugar, nos introducimos en una canal pegada a la pared para evitar el caos de bloques que lo cubre.

Camín de Los Beyuscos desde la campera de Roxena





### Buscamos los viejos senderos abandonados por los que ya solo transita el ganado

Los peñascos de este primer tramo, en el que el agua no hace acto de presencia, son colosales y se amontonan sin orden ni concierto. Las fauces de la garganta se abren y nos deslizamos en su interior. La progresión es lenta y el agua no tarda en aparecer. Para evitarla, cambiamos de margen constantemente aprovechando, si es posible, los senderos abiertos por los animales silvestres. Los boulders desaparecen y son reemplazados por un tramo de pequeñas cascadas, pozos y aguas remansadas. Finalmente, llegamos a la mecedura de los ríos (400 m, 2h 30 min), la principal referencia y el lugar más renombrado de todo el recorrido. Aquí es donde los dos únicos tributarios del Dobra, el Pelabarda y el Junjumia, vierten sus aguas al cauce principal.

El tiempo empeora y la niebla comienza a invadirlo todo. Buscamos una escapatoria, algún sedo que nos conduzca fuera de la garganta, hacia la majada de Timarru, Priniello y el cordal que nos separa de Amieva. Partiendo de la mecedura, intentamos remontar las laderas de la margen izquierda del desfiladero por un senderito flanqueado de ablanos que, al parecer, continúa por la canal de Macuera. El terreno es sumamente pendiente. Llegamos a un paso clave, a una cornisa situada bajo una visera de roca y cruzamos a la derecha. Desconfiamos de que el camino nos lleve a alguna parte pero decidimos probar suerte. Desde un espolón contemplamos el desnivel ascendido (unos 300 m) y lo que aún nos queda. Cuando ya no falta mucho, el orbayu, la hierba mojada y una rampa herbosa de 50 o 55 grados, aparentemente impracticable y conocida con el nombre de canal de la Estacada, nos invitan a renunciar y

descender. Hemos perdido cerca de dos horas (4h 15 min) sin ningún resultado. Extremando las precauciones retrocedemos hasta la base del acantilado lamentando nuestro error.

Estamos otra vez abajo (5h). La noche se acerca por lo que tratamos de hallar un abrigo que, al menos, nos proteja del agua. Al cabo de una hora (6h), y a falta de algo mejor, localizamos un voladizo de roca bajo el que nos instalamos. La lluvia prosigue durante toda la noche pero cesa al amanecer.

Muy de mañana, abandonamos el abrigo y durante un buen rato no encontramos obstáculos dignos de mención. El río fluye con mucha parsimonia, formándose pequeñas playas de arena. Tras atravesar este sector, nos damos de bruces con un gran escalón que no llegamos a ver porque lo impiden las rocas que sepultan la corriente. Para salvar esta dificultad, remontamos la orilla derecha y tre-

Presa de La Jocica desde lo alto de la escalera de servicio.







Detalle del muro interior de la presa de La Jocica.

pamos hasta lo alto de una pendiente coronada por varios monolitos calcáreos. Bajamos por el bosque que se extiende al otro lado del contrafuerte en dirección a un escalón rocoso situado sobre el río y aparentemente infranqueable. Mientras lo examinamos, nos sorprende un breve desprendimiento de piedras (7h 30 min). Una nos alcanza la mano. ¿Estamos amenazados por nuevas avalanchas? ¿Merece la pena continuar?

Después de estas y otras preguntas semejantes, decidimos que lo mejor es retirarnos. Ya lo volveremos a intentar en otra ocasión.

## ● LA PRESA DE LA JOCICA

Esta presa, diseñada para generar electricidad y regular las aguas del Dobra, se inauguró en 1964. Desde fuera parece una presa convencional, del montón, pero si nos acercamos al borde del acantilado, veremos que no lo es. Lo primero que llama la atención es su emplazamiento. El muro que impide que el agua corra libremente se apoya en las paredes de un barranco tan angosto que apenas deja que penetre la luz. La distancia entre las mismas, en la parte más estrecha, es de 7 m y de 39 m en el remate. Pero además, la estructura cuenta

con varias escaleras metálicas que permiten recorrerla de cabo a rabo. La primera, la que facilita el acceso a todas las demás, salva un desnivel de 80 m con la ayuda de más de 400 escalones muy, pero que muy pendientes. De hecho, algunos tramos están suspendidos en el aire. Las pasarelas y escaleras restantes recorren la pared de arriba a abajo y de izquierda a derecha para facilitar el acceso a la coronación, los aliviaderos y las galerías abiertas en la obra. Las barandillas y pasillos de la parte inferior, situados 60 metros más abajo, soportan un aguacero constante y se hallan completamente oxidadas y cubiertas de calcificaciones. El ambiente que reina en estos niveles es tan sobrecogedor, opresivo, amenazante y angustioso que perfectamente podría utilizarse para rodar los exteriores de una película de terror.

Llegar hasta aquí no tiene pérdida. Para hacerlo, es preciso retornar al collado de Angón (815 m, 0h), atravesar de un extremo a otro el valle del mismo nombre y, al llegar a la central del Restañó (731 m, 0h 30 min), tomar la pista que asciende hacia el refugio de Vegabaño, Carombo y La Jocica (1h 30 min). El descenso a las profundidades y la exploración posterior pueden llevar otro tanto (3 h).

## BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS VILLAR, F. (2002): Pastores y majadas del Corniñón, Ed. Everest, León.  
 BALLESTEROS VILLAR, F. (2014): La garganta del río Dobra y las sierras de Vis y Amieva, Fundación Masaveu Peterson, Madrid.  
 D'ARLOT, J. M. H. A. (1985): Por los Picos de Europa, desde 1881 a 1924, Ayalga Ediciones, Salinas.  
 D'ARLOT, J. M. H. A. (2011): Monografía de los Picos de Europa, Cantabria Tradicional, Santander.  
 LÓPEZ GONZÁLEZ, G. (1997): Itinerarios por Los Beyos, Ed. Trea, Gijón  
 LÓPEZ GONZÁLEZ, G. (2006): "El desfiladero de los Beyos", Pyrenaica 223, p. 65-75.



**El ambiente que reina es sobrecogedor, opresivo, amenazante y angustioso**